

## LA CUEVA SIMA DE LA SERRETA (CIEZA). CAMPAÑAS DE 1993-1996

JOAQUÍN SALMERÓN JUAN

Museo de Siyâsa (Cieza)

**Palabras clave:** Excavación, cueva, arte rupestre, prehistoria, romanización, época medieval y contemporánea.

**Resumen:** En esta cueva de origen natural se han encontrado estructuras de habitación y otros restos domésticos datados desde épocas prehistóricas hasta el siglo XX. Destacamos las pinturas rupestres de época postpaleolítica y el hábitat durante la época romana y medieval islámica.

**Keywords:** Excavation, cave, cave painting, Prehistory, Romanization, Medieval and Modern times.

**Summary:** In this cave of natural origin there are room structures and other domestic remains dated from Prehistoric times until the XX century. We highlight the cave paintings of post-Palaeolithic period and the occupation during the Roman and medieval Islamic time.

Dentro del paraje ciezano denominado como Los Almadenes, se encuentra la cueva-sima de La Serreta, cercana al borde superior de este cañón cárstico. En la actualidad tiene dos aperturas al exterior: una es la sima de 16 m de altura, por la cual se desciende hoy por una escalera metálica construida en 1990 por el Servicio de Patrimonio Histórico; y otra es la boca principal de la cavidad que, orientada hacia el suroeste, se abre directamente a la pared izquierda del cañón. Por este último lugar es imposible entrar hoy sin la ayuda de material de escalada, aunque tenemos referencias orales de que sí se podía hacer hasta hace unos 50 años con bastante dificultad, a través de una estrecha cornisa hoy inexistente. La mencionada entrada de la sima era también antes difícilmente transitable sin material de escalada, por lo que la cavidad tenía unas condiciones excelentes como lugar de escondrijo antes de la adecuación de su acceso.

### PRECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

Aunque de su existencia tenían conocimiento los habitantes y personas visitantes del entorno, que la denominaban como “Cueva del Ganao”, la cavidad fue oficialmente descubierta en 1972 por un grupo de espeleólogos (SÁNCHEZ, J. *et alii*, 1975), documentándose simultáneamente pinturas rupestres sobre sus paredes y depósito arqueológico. Su denominación original derivaba de la tradición de que en el interior de la cavidad se guardaba ganado de ovejas y cabras durante

los periodos más duros del invierno, circunstancia que pudimos documentar arqueológicamente al hallar coprolitos de este tipo de animales en los niveles más superficiales durante la excavación de la que denominamos como *zona 2*, situada entre el vestíbulo de la cueva (*zona 1*) y la *zona 3*, cuyo suelo se encontraba en una cota más alta que la base de la sima de acceso actual a la cavidad. Este último espacio de la cavidad es el situado más al interior de la cavidad, poseyendo presuntamente también depósito arqueológico, según nos descubre la documentación de un punzón de hueso desde aquí llevado por la erosión interna de la cueva hasta la *zona 2*.

En enero de 1981 se colocó, por parte del Ministerio de Cultura, una reja para su protección en la entrada de la sima. El material arqueológico recogido en la prospección de la superficie del yacimiento nos permitió una primera aproximación al estudio de las diversas fases de ocupación cultural que se habían sucedido en la cavidad (SALMERÓN, J., 1989). En octubre de 1990, con motivo de la instalación de la mencionada escalera metálica de acceso y de la colocación de una reja más firme en este mismo lugar, expusimos al Servicio de Patrimonio Histórico la necesidad de que se realizara una campaña de excavaciones de urgencia bajo el lugar donde debía apoyar esta escalera, la cual se llevó a cabo con nuestra colaboración. Durante dichas excavaciones de urgencia se descubrió, en esta zona de la cueva (que nosotros hemos denominado como *zona 2*), un nivel (que llamamos I) donde

se hallaban mezclados materiales arqueológicos adscritos tipológicamente al Neolítico, al Eneolítico, Edad del Bronce y a las culturas ibérica, hispanorromana y medieval islámica. Bajo este estrato aparecería otro (II), estéril hasta la roca madre (SÁNCHEZ, C., 1996).

## LAS CAMPAÑAS ORDINARIAS DE EXCAVACIÓN

Habiendo confirmado las excavaciones de urgencia realizadas en 1990 las excelentes y excepcionales expectativas que se planteaban en La Serreta para la investigación del contexto cultural prehistórico del arte rupestre postpaleolítico presente en esta cavidad, decidimos solicitar permiso de excavación arqueológica ordinaria y subvención para sufragarla, a la Consejería de Cultura y Educación de esta Comunidad Autónoma. Los correspondientes permisos han sido otorgados para las campañas de 1992, 1993, 1994, 1995 y 1996. Las investigaciones, con muy escasos medios materiales, aportados en parte por subvenciones de la Caja de Ahorros del Mediterráneo y por Cajamurcia, pudieron llevarse a cabo, principalmente, gracias al entusiasmo y altruismo del equipo de excavación.

Las excavaciones ordinarias realizadas se centraron en el vestíbulo de la cueva (*zona 1*), junto al panel mayor de las pinturas rupestres postpaleolíticas aquí localizadas. Durante las siguientes cuatro campañas se procedió a finalizar la excavación de la práctica totalidad de la *zona 1* y a realizar el estudio de la mayoría del espacio de la *zona 2* de la cavidad. Para realizar dichas excavaciones se decidió utilizar el sistema de coordenadas cartesianas propuesto por Laplace, instalándose para ello dos mallas metálicas horizontales de cables de acero superpuestas. De éstas pendían unos hilos con plomadas que, equidistantes en 1 m, permitían la instalación de cuadrículas horizontales de 1 m de lado con errores despreciables, sin que la forma de las mismas se viera afectada por el desnivel del terreno ni por la profundidad a la que se excavara. Las citadas mallas metálicas se instalaron orientadas norte-sur y a alturas de 4 y 8 m sobre el nivel 0, establecido ya en la excavación de urgencia realizada en 1990. Ello permitiría la localización tridimensional de los materiales, estructuras y niveles arqueológicos.

Se pretendía con la realización de las excavaciones en la *zona 1* documentar culturalmente el momento (o momentos) de ocupación prehistórica de las gentes que realizaron las inmediatas pinturas rupestres postpaleo-

líticas. Los hallazgos revistieron, sin embargo, una gran sorpresa. Bajo el nivel R (o "Reciente") con materiales arqueológicos de todas las épocas de uso de la cavidad, depositados en los últimos siglos en esta zona, hallamos un momento de ocupación medieval islámica de los ss. XI-XIII (denominado como nivel I para esta zona), establecido sobre un pequeño pavimento de arcilla ceramizada por la combustión de un hogar. Bajo el citado estrato aparecieron los restos de dos construcciones de época romana superpuestas, utilizadas sucesivamente dentro de la segunda mitad del siglo III d.C. y principios del siglo IV d.C.

Ya tratamos en su momento (SALMERÓN, J., 1999) de la excavación de estas construcciones tardo-romanas pero, no obstante, recordaremos aquí que la más antigua de estas construcciones estaba formada por un pavimento de grandes losas irregulares de arenisca (algunas de ellas alcanzan hasta 1 m de diámetro) conformando una habitación de planta rectangular, de aproximadamente 5 x 2,5 m de superficie interna. Este pavimento fue rodeado de un zócalo (de unos 40 cm de altura media) de unas 4 hiladas de piedra (casi todas provenientes también de la cantera de "lajas" de arenisca cercana a la entrada sima, en el exterior de la cueva) en sus lados N y E (ambos con un grosor oscilante entre los 50 cm y 60 cm), sobre el que se levantó un muro de adobe. En el lado S de la construcción, la propia pared de la cavidad debió servir de muro natural. El muro de la pared oeste, a juzgar por sus restos demolidos sobre el pavimento de la segunda ocupación de la cavidad, debió estar construido en su totalidad por hiladas de losas de arenisca como delataba el gran volumen documentado de este tipo de rocas. Su grosor no ha podido ser documentado debido a la escasez de restos del mismo conservados in situ. El mayor esfuerzo constructivo desarrollado en la construcción de este muro debió estar motivado por su mayor vulnerabilidad a los fenómenos meteorológicos que penetraran por esta parte de la cavidad. La ausencia casi total de material arqueológico sobre el pavimento de la primera construcción, a excepción de algunos fragmentos de *imbrex*, revela un abandono de la misma con traslado previo de los elementos muebles y extracción de las tejas que la debían cubrir (al menos parcialmente), a juzgar por la existencia de los restos de algunas de ellas.

Tras este abandono temporal de la primera construcción de única habitación (A.1), su pavimento de

piedra se llegó a sepultar por la degradación del mencionado muro de adobe, quedando oculto por la tierra para la siguiente generación de ocupantes de la cueva. Estos nuevos ocupantes, llegados pocos años más tarde, regularizaron el adobe descompuesto en el interior de la antigua construcción, utilizándolo como nuevo pavimento, esta vez de tierra, de una habitación (que denominamos como A.2) cuyas dimensiones interiores eran unos 3 x 2,5 m. También, tras limpiar de adobes viejos la superficie del anterior muro, construyeron un nuevo zócalo parcialmente sobre el antiguo pero estrechando un poco la habitación por su extremo S. Se instalaron para ello varias hiladas de losas de arenisca (4 ó 5 según las zonas) sobre las que, tras su regularización superficial con fragmentos de ánfora e *imbrex*, se levantó un nuevo muro de adobe. La altura media de este nuevo zócalo era también de unos 40 cm. Al sur de esta dependencia principal (hab. A.2) del segundo momento de ocupación, de forma anexa a su muro sur, se construyó también entonces una más pequeña habitación (hab. B) cuya superficie interior midió aproximadamente 1,5 x 1,5 m. A pesar de su parcial degradación por la erosión interna de la cavidad parece poder afirmarse que estaba pavimentada con pequeñas losas dolomíticas. Su pared S estaba formada por la propia de la cavidad. El zócalo de su muro E tenía entre 30 y 40 cm de grosor y el del muro que lo separaba de la habitación A.2, unos 45 cm de media. La altura de ambos zócalos fue de unos 35 cm. Sobre los pavimentos de esta segunda fase constructiva apenas se encontraron materiales muebles, aunque sobre el pavimento de tierra de la habitación A.2 se documentó una fina capa de carbones y cenizas que indican su abandono tras un incendio, que creemos provocado. Esto explicaría la extracción previa de todo el ajuar mueble que aquí debiera encontrarse durante el uso de la construcción. Sobre esta fina capa de carbones encontramos abundantes fragmentos de *imbrex* que debieron formar parte de la cubrición de esta segunda estructura. La documentación arqueológica delata la existencia, en ambas fases constructivas, de techumbres parcialmente cubiertas por *imbrex*. Ello fue, sin duda, necesario para proteger a los habitantes de la lluvia, pues además de la que pudiera entrar por la boca principal de la cavidad, también caía sobre la estructura aquélla que se filtraba por la sima que se encuentra sobre la *zona 1* de la cavidad, desde muy antiguo cubierta artificialmente por una gran roca. La inexistencia de piezas cerámicas completas en el

interior de las habitaciones confirmaría la teoría del “desvalijamiento” previo al abandono de la cavidad. Como decíamos, con posterioridad a la extracción de todos estos elementos se incendiarían los elementos lígneos de la construcción, de la que previamente debieron de extraerse los maderos gruesos, puesto que los fragmentos de carbones recuperados tienen escaso diámetro.

Tiempo después del abandono romano de lugar, el muro exterior (O) sufrió una caída casi total hacia el interior de la construcción debido al derrumbe sobre el mismo de parte de la cornisa exterior de la cueva. Este derrumbe hizo también bascular una de las rocas que se encuentran bajo la estructura, levantando parcialmente una de las losas que forman su pavimento. Puesto que la zona N de la habitación se halló sin apenas derrumbe de piedras, pensamos que en esta zona del muro O se hallaba la puerta de acceso a dicha habitación, pese a la dificultad y peligro de tránsito que hoy en día presenta este área. Esta puerta poseía un dintel formado por una losa dolomítica de forma cuadrangular que fue documentada en las excavaciones.

Debido a la casi inexistencia de material fechable en el interior de las mencionadas estructuras, las referencias para su datación hemos de buscarlas en los hallazgos localizados en el basurero exterior a las construcciones. Los materiales fechables hallados en los niveles II.2, II.3 y II.4 de dicho basurero demuestran que la estructura superior (A.2 y B) estuvo en uso durante la segunda mitad del siglo III y muy a principios del siglo IV d.C. Los materiales hallados en el nivel II.5 documentan que la primera fase de la construcción se realizó a mediados del mismo siglo III d.C. Los materiales cerámicos que nos han permitido esta aproximación cronológica son producciones de *Terra Sigillata Africana C*, documentada en los niveles pertenecientes a ambos momentos de ocupación. Los fragmentos significativos pertenecen en su totalidad a la forma Hayes 50/Lamboglia 40, variantes A, A tardía y 50 A/B, fechadas c. 230/240-325 d.C., c. 240/250-325 d.C. y c. 240/250-330/340 d.C., respectivamente (la variante A se halló en el nivel II.5, mientras que las otras variantes aparecieron en todos los niveles II). Todo ello indica que el hiatus de tiempo existente entre el abandono de la primera estructura y la construcción de la segunda tuvo que ser necesariamente poco prolongado. Los hallazgos numismáticos, todos documentados en el exterior de las dos habitaciones y casi todos descontextualizados de los niveles de ocupación

romana, confirman la homogeneidad cronológica dentro de la segunda mitad del siglo III d.C., salvo dos piezas que deben considerarse como residuales, sobre todo si tenemos en cuenta que su mal estado de conservación delata su prolongada circulación. Se trata de un as de Ébora (12-11 a.C.) y un sextercio de Faustina Augusta (146-175 d.C.). El resto de las piezas halladas son: un Antoniniano de Galieno (260-266 d.C.), dos de Victorino (uno de 268-270 y otro de com. 270 d.C.), seis de Claudio II (cuatro de 268-270, uno de com. 269 y otro post. 270 d.C.), uno de Aureliano (270-275 d.C.), dos de Probo (281 d.C.), además de una imitación de antoniniano de Tétrico (h. 270-273 d.C.). Todo ello viene a confirmar que las dos fases de ocupación romana de la cavidad se desarrollaron en la segunda mitad del siglo III y, posiblemente también, los primeros años del siglo IV d.C., tal y como ya indicaban los hallazgos de *Terra Sigillata Africana C*.

El basurero mencionado anteriormente, situado en la parte posterior del acceso a la construcción, hacia el interior de la cavidad, ha ofrecido la mayoría de elementos arqueológicos que nos permiten aproximarnos al conocimiento de los habitantes de la cueva en época romana. Ello se debe al carácter del propio depósito y a la circunstancia, ya comentada, del desvalijamiento intencional de las dos construcciones que sucesivamente se realizaron en La Serreta en época romana. En este basurero exterior a la construcción se hallaron, además de restos de vasijas cerámicas, fragmentos de pequeñas vasijas de vidrio, dos lucernas, un cuchillo de hierro, tres instrumentos médicos de bronce y algunas de las monedas mencionadas.

Las lucernas a las que nos referíamos pertenecen a la serie II T 1, cuya cronología de producción se establece en los siglos II y III d.C. Tienen el margo ancho casi plano, decorado con alternancia de flores y racimos de uva en relieve. Sus piqueras son cortas y alargadas, con agujeros de iluminación medianos. Las asas, perforadas, llevan líneas incisas longitudinales y sendas palmetas en las bases de las mismas. Sus picos son redondeados y los discos reducidos están decorados, en un caso, con una escena erótica heterosexual que se desarrolla sobre un *clinium* y, en el otro, con un delfín y dos peces. Las bases tienen, en relieve, círculos concéntricos. La pasta de ambas es de color beige y el barniz anaranjado está bastante deteriorado. La pieza del delfín está bastante deteriorada, faltándole casi todo el barniz y parte de la base, la piqueta y el asa. La pieza de la escena erótica se halló completa.

Los útiles médicos de bronce anteriormente mencionados son los tipos denominados como “sonda con cucharilla”, “osculatorio” y “colador”.

El mismo basurero, donde aparecieron las piezas anteriores, ofreció también abundantes restos de fauna y algunos coprolitos de ovicápridos. Puesto que el mencionado depósito de restos de fauna, dentro de los niveles romanos, contenía entre un 48 y un 56 % de restos de ovicápridos, creemos poder afirmar que la dieta proteínica de los habitantes de la cueva en época romana estaba principalmente basada en la ganadería de ovicaprinos, que podrían ser introducidos en el interior de la cavidad por una ya inexistente cornisa exterior de la cueva. De la existencia de esta cornisa hasta hace unos 25 años tenemos referencias por los espeleólogos descubridores de la cavidad y por pastores del entorno, que aseguran que aquí se guardaba el mencionado tipo de ganado hasta hace pocas décadas. El hallazgo de otros coprolitos de ovicápridos en los niveles de ocupación islámica y en los niveles “R” (“recientes”) confirma la veracidad de estas referencias verbales.

En virtud de las cifras que nos ofrece este avance de análisis faunístico, se puede afirmar que la dieta proteínica de los habitantes de las dos sucesivas construcciones de la cavidad estaba formada, en un porcentaje cercano al 50 % del total, por el consumo de carne y leche de los ovicápridos que formaban el pequeño ganado que se guardaba dentro de la misma cavidad. También está mínimamente representada la presencia del cerdo. Esta dieta proteínica de especies ganaderas se complementaba con el consumo de la carne que ofrecían especies cinegéticas como el ciervo y el conejo, sin que podamos precisar todavía el carácter pecuario o salvaje de los escasos restos de bóvido. A la espera de un más profundo análisis, los restos de aves documentados podrían corresponder, en su mayoría, a ejemplares muertos (de forma natural) de grajillas, aviones roquedos y palomas torcaces que todavía anidan esporádicamente en la cavidad. Los restos de micromamíferos podrían corresponder, en su mayoría, a murciélagos y ratones que también visitan hoy día La Serreta. Las especies de valor cinegético que todavía se pueden encontrar en la zona son la *Capra Pyrenaica Hispanica*, el jabalí, conejos, liebres, gran variedad de aves y peces, etc. La presencia del ciervo está documentada hasta el siglo XVIII.

Como curiosidad mencionaremos la documentación de fragmentos de restos óseos humanos mezclados

en todos los niveles de época romana, así como en superficie. El hecho de que varios de los mismos se encuentren quemados parcialmente y el contexto geográfico-cultural en el que se halla La Serreta nos sugiere la existencia de enterramientos del Neolítico y/o del Eneolítico-Calcolítico en el interior de la cavidad. Estos enterramientos han podido ser parcial o totalmente destruidos por las erosiones de origen natural y antrópico que ha sufrido la cueva, lo que justificaría la presencia de estos restos (así como de los abundantísimos elementos de la cultura material de época prehistórica hallados) en el interior de los niveles de época romana e islámica.

Sobre la interpretación de los relativamente frecuentes hallazgos de materiales romanos en el interior de cuevas ya hablamos anteriormente (SALMERÓN, 1999). La rareza de la localización de una construcción de época romana en el interior de una cueva nos ha hecho considerar la posibilidad de un uso exclusivamente cultual de la misma. No obstante, la inexistencia de material claramente votivo y la existencia de un basureo fuera de la construcción, nos hace pensar que las dos sucesivas construcciones allí instaladas se usaron principalmente como lugar de hábitat y, concretamente, del hábitat de una persona que hacía, entre otras actividades, prácticas médicas pues se han hallado tres útiles de bronce para este uso, dos de ellos de uso *farmacopeo* (el osculatorio y el pequeño colador). Con estas prácticas también podría, posiblemente, relacionarse la documentación de algunos fragmentos de ungüentarios de vidrio. La rareza del lugar de hábitat puede quedar justificado por el momento de la denominada como “crisis del siglo III” (LÓPEZ, M. y SALMERÓN, J., 1994) y que llevó a una pequeña comunidad de pastores a buscar refugio en este lugar escondido, al ser imposible la pervivencia en las *villae* altoimperiales a causa de la inestabilidad política y social. La entrada en Hispania de grupos armados de francos en el Mediterráneo y de “mauri” en la *Betica* durante la segunda mitad del siglo III coincide, tal vez no casualmente, con el momento exacto de habitación de la cavidad, ocupación que desaparece en el entorno cronológico de la “pacificación” de la época de Diocleciano. El esfuerzo constructivo desarrollado, que nos permite hablar más de habitación que de simple ocupación de la cavidad, pudo estar motivado por varias causas. Una de ellas podría ser el particular concepto de comodidad de los habitantes de la cavidad; la otra posible causa mixtificaría el uso habitacional de la

construcción con el posible uso cultual de la misma. Si este uso cultual de la construcción tardorromana de La Serreta pudiera confirmarse, deberíamos preguntarnos necesariamente si éste tuvo o no algo que ver con las actividades de farmacopea allí desarrolladas, así como su posible relación con la cercana fuente de El Borbotón, de aguas sulfurosas y termales. Todo ello es algo que no podemos afirmar tajantemente en el estado actual de las investigaciones. No obstante, los datos que conocemos, por las fuentes arqueológicas y literarias greco-latinas, de cultos ninfáticos en cuevas con fuentes en el interior o en sus cercanías, confirmadas en nuestro entorno por la Cueva Negra de Fortuna, nos sugieren esta posibilidad como algo más que probable.

## ARTE RUPESTRE

En cuanto a las manifestaciones de arte rupestre pospaleolítico del interior de la cavidad, es preciso decir que actualmente se encuentran en periodo de limpieza y consolidación siguiendo un proyecto ejecutado por la restauradora Laura Ballester. Es nuestra voluntad proceder a un estudio exhaustivo de las citadas pictografías una vez finalizado su proceso de restauración, pero, mientras tanto, desarrollamos a continuación la descripción de las pinturas según la apreciación previa a su limpieza.

El panel I se localiza en la pared N de la *zona 1* (vestíbulo), el panel II en la pared S de la *zona 2* y el panel III se encuentra en la pared E de la *zona 2*.

En total aparecen en la cavidad 50 figuras (incluidas manchas informes), repartidas en tres paneles y pertenecientes en su totalidad al arte rupestre Esquemático, que incluye, en este caso, algunas figuras del estilo seminaturalista. La descripción somera de dichas figuras es la siguiente:

### Panel I

En el panel I las representaciones puramente esquemáticas muestran varias figuras humanas en forma de “phi” griega, un ancoriforme, un cruciforme, dos grandes polilobulados, otros esquemas humanos y tres cuadrúpedos pectiniformes. Las representaciones seminaturalistas de este panel presentan a dos arqueros que persiguen a una manada de caballos dispuestos en una estructura piramidal, cuyo vértice está coronado por el semental, como así demuestra su exclusiva caracterización sexual. La descripción de dichas figuras de forma

individualizada es la siguiente, con indicación de su longitud máxima y su color (según la tabla Pantone formula Guide):

Fig. 1: Esquema humano en "phi". 12 cm, color en tabla Pantone 1000: 174 U.

Fig. 2: Esquema humano. Gran polilobulado de tres lóbulos. 42 cm, 174 U.

Fig. 3: Esquema humano en "phi". 7,5 cm, 174 U.

Fig. 4: Esquema humano en "phi". 11,5 cm, 174 U.

Fig. 5: Arquero seminaturalista. 34,6 cm, 209 U.

Fig. 6: Arquero esquemático. La cabeza, tronco y piernas están configurados por un simple trazo vertical. En la mano derecha (para el observador) porta un objeto alargado de disposición vertical que interpretamos como el arco; en la mano izquierda un trazo vertical más corto que el anterior podría querer representar la mano o una flecha. 14 cm, 209 U.

Fig. 7: Cuadrúpedo seminaturalista mirando hacia la derecha, presunto équido, en posición de carrera. 28 cm, 209 U.

Fig. 8: Cuadrúpedo seminaturalista mirando hacia la derecha, presunto équido, en posición de carrera. Orejas cortas y hocico largo. Figura afectada por pequeños pero abundantes desconchados del soporte rocoso. 38 cm, 209 U.

Fig. 9: Cuadrúpedo seminaturalista mirando hacia la derecha, de rabo y hocico largos, orejas cortas y señalización de los testículos, presunto équido, en posición de carrera. La citada caracterización sexual, exclusiva en todo el grupo, así como la posición predominante en la pirámide que forman los équidos de esta escena, nos hace pensar que dicha figura representa al semental del grupo. Un desconchado afecta a la zona de la quijada dando un aspecto extraordinariamente delgado al hocico hasta el punto que sus descubridores (SÁNCHEZ, 1975) pensaron que se trataba de un elefante. 34 cm, 209 U.

Fig. 10: Cuadrúpedo seminaturalista, presunto équido, de orejas cortas y rabo exageradamente largo. Por la proporción de esta figura con respecto a todas las demás que configuran la escena a la que pertenecen creemos que se quiere representar un potro. 209 U.

Fig. 11: Cuadrúpedo seminaturalista, presunto équido, mirando hacia la derecha, aparentemente en posición de carrera. Sólo se conserva la cabeza (de hocico largo y orejas cortas) y parte de una de las extremidades anteriores por la existencia de un desconchado importante del soporte rocoso que afecta a casi toda la figura. 12 cm, 209 U.

Fig. 12: Cuadrúpedo seminaturalista de rabo largo, presunto équido, mirando hacia la derecha, en posición de carrera y levemente ascendente de izquierda a derecha. La cabeza, tronco y patas anteriores se encuentran casi totalmente ocultos por una gruesa colada de calcita opaca. 23 cm, 209 U.

Fig. 13: Cuadrúpedo seminaturalista de rabo largo, presunto équido, mirando hacia la derecha, en posición de carrera y levemente ascendente de izquierda a derecha. La cabeza, tronco y patas anteriores se encuentran casi totalmente ocultos por una gruesa colada de calcita opaca. 22,4 cm, 209 U.

Fig. 14: Arquero seminaturalista. Se señalizan dedos de manos y pies. El arco es biconvexo y la punta de la flecha (que apunta a la figura nº 13) está indicada por un corto trazo perpendicular al vástago. Porta sendos brazaletes en cada uno de sus brazos. 26 cm, 209 U.

Fig. 15: Esquema humano en "phi". 10,6 cm, 174 U.

Fig. 16: Esquema humano en "phi". 5,2 cm, 173 U.

Fig. 17: Cuadrúpedo seminaturalista de rabo largo, presunto équido, en posición de carrera hacia la derecha. Una capa gruesa de calcita opaca afecta a la parte derecha de la figura, sobre cuya cabeza se superpone la nº 18. 22 cm, 209 U.

Fig. 18: Esquema humano "cruciforme". Un grueso trazo vertical configura cabeza y tronco, mientras que los brazos y piernas se señalan con otros dos gruesos trazos perpendiculares al anterior. 12,3 cm, 174 U.

Fig. 19: Cuadrúpedo seminaturalista con orejas cortas y hocico y rabo largos, presunto équido, en posición estática mirando hacia la derecha. En el centro de su cabeza un desconchado de soporte afecta principalmente a la zona de la frente. Calcita opaca semiculta los cuartos traseros y el rabo del animal. Esta figura forma escena con las de los números 20 y 21. 26,5 cm, 174 U.

Fig. 20: Cuadrúpedo seminaturalista con orejas cortas y hocico y rabo largos, presunto équido, en posición estática mirando hacia la derecha. El tronco se realizó mediante un silueteado previo y posterior relleno con trazos horizontales. 11,6 cm, 174 U.

Fig. 21: Cuadrúpedo seminaturalista con orejas cortas y hocico y rabo largos, presunto équido, en posición estática mirando hacia la derecha y levemente ascendente de izquierda a derecha. Sobre su hocico se superpone las orejas de la figura 22, de estilo esquemático puro. 21,4 cm, 174 U.

Fig. 22: Cuadrúpedo de estilo esquemático puro, de rabo largo y señalización de las orejas y hocico, presunto équido. Su cuerpo recuerda las representaciones denominadas como pectiniformes. La posición de la figura es ascendente de izquierda a derecha. 17,7 cm, 173 U.

Fig. 23: Línea oblicua ascendente de izquierda a derecha situada bajo las patas del animal representado en la figura 22. Interpretamos dicho trazo como representación del suelo de la figura anterior para resaltar la mencionada posición ascendente de la misma. 10,5 cm, 173 U.

Fig. 24: Esquema humano en "phi". 16,7cm, 173 U.

Fig. 25: Mancha informe. 174 U.

Fig. 26: Esquemmatización humana. La cabeza, tronco y piernas están representados como un simple trazo vertical, algo ensanchado en la zona superior. Los brazos se señalan como un arco abierto hacia abajo sobre la mitad superior del trazo vertical anteriormente descrito. 8 cm, 174 U.

Fig. 27: Manchas informes. 174 U.

Fig. 28: Cuadrúpedo de estilo esquemático puro, de rabo largo y señalización de las orejas. Por la cercanía a la figura 22 y su sincronía cromática, así como por la larga longitud de su rabo, pensamos que se trata también de un équido. Su cuerpo recuerda las representaciones denominadas como pectiniformes. La posición de la figura es ascendente de izquierda a derecha. 19 cm, 173 U.

Fig. 29: Cuadrúpedo de estilo esquemático puro, sin señalización del rabo y señalización de las orejas formando un arco cerrado por su parte superior. Por su cercanía a las figuras 22 y 28 y por su sincronía cromática con éstas, pensamos que se trata también de un équido. Su cuerpo recuerda las representaciones denominadas como pectiniformes. La posición de la figura es ascendente de izquierda a derecha. 10,7 cm, 173 U.

Fig. 30: Esquemmatización humana tipo "salamanca". Señalización de brazos, manos digitadas y piernas. 17 cm. 209 U.

Fig. 31: Manchas informes. 5,5 cm, 209 U.

Fig. 32: Esquema humano en "phi". 7 cm, 174 U.

Fig. 33: Mancha informe. 174 U.

Fig. 34: Cuadrúpedo seminaturalista con orejas cortas y hocico y rabo largos, presunto équido, en posición a la carrera hacia la derecha. Importantes desconchados afectan a los cuartos traseros, parte del rabo y zona ventral. 31,7 cm, 174 U.

Fig. 35: Mancha informe. 22 cm, 174 U.

Fig. 36: Mancha informe. 174 U.

Fig. 37: Esquema humano parecido a la letra griega "phi". Los dos puntos del interior del circuloide de esta figura, dispuestos a ambos lados del trazo vertical, nos recuerdan los ídolos oculados de las cercanías de Enredaderas y de otras estaciones rupestres, por lo cual la incluimos como una de estas representaciones de significado cultural. 8,5 cm. 174 U.

Fig. 38: Esquemmatización humana de tipo ancoriforme. La parte superior del trazo vertical señala la cabeza donde un arco abierto hacia abajo indica un convencionalismo del cabello o bien un tocado de difícil interpretación (San Nicolás del Toro apostaba por la posibilidad de la representación de unos cuernos de bóvido). Las manos portan tres dedos cada una. 29,5 cm. 209 U.

Fig. 39: Esquema humano. Gran polilobulado de cinco anillos y un trazo vertical central. Lo recorre verticalmente, por su eje central, una gran colada estalagmática que lo cubre de forma importante. 76,5 cm. 209 U.

Fig. 40: Conjunto de manchas informes.

Fig. 41: Conjunto de manchas informes.

## Panel II

El panel II se localiza en la pared frontal al anterior, pero a mayor profundidad de la cavidad. Aquí se encuentran representadas varias figuras en un estilo estrictamente esquemático. En la parte superior se encuentra la figura nº 1, que interpretamos como ídolo, de cabeza ancoriforme y cuerpo en "phi". La totalidad de la figura presenta una serie de cortos trazos perpendiculares a su silueta, a modo de representación de "rayos" indicativos de su poder sobrenatural. En un plano inferior se localizan cinco figuras humanas esquemáticas entre las que destacan un polilobulado y dos cruciformes. A continuación realizamos descripción de las mismas:

Fig. 1: Esquemmatización humana de tipología mixta ancoriforme-"phi". Se conserva el pie izquierdo (según la posición del observador), mientras que el opuesto se ha perdido por un desconchado natural de la roca. El tocado de su cabeza podría querer representar el convencionalismo del cabello o bien unos cuernos de bóvido con las astas hacia abajo. La totalidad del cuerpo se encuentra cubierto de unos trazos radiales de un tono más oscuro de pigmento (187 U) que el utilizado

para el cuerpo de la figura (209 U). Estos trazos, que interpretamos como representaciones de “rayos” –creemos– que como en otras muchas ocasiones de la Historia del Arte universal, pretenden representar un poder sobrehumano que radia de la figura que nos ocupa. Los elementos que nos hacen interpretar como “ídolo” a esta figura son la representación de estos “rayos” y el tamaño utilizado para su representación, sensiblemente superior al de las figuras humanas representadas en un plano inferior, según interpretamos nosotros, de posible significación votiva, acogidos bajo la protección de la deidad protectora. La figura se encuentra recorrida verticalmente, por su parte central, por una colada calcítica que la oculta parcialmente. La corriente hídrica que la ha formado ha producido la disolución parcial del pigmento en su zona central. Algunas concreciones negruzcas semiocultan algunas pequeñas partes de la figura.

Fig. 2: Esquema humano de cabeza ancoriforme. Se encuentra situado junto a la derecha de la figura anterior pero en un plano ligeramente inferior. La figura se encuentra muy perdida por la disolución de su pigmento como también por la implantación de concreciones negruzcas sobre la misma. 187 U.

Fig. 3: Esquema humano. Polilobulado de 5 anillos y trazo vertical central. Disgregación del pigmento por disolución. 11,9 cm, 209 U.

Fig. 4: Esquema humano. Dos anillos y trazo vertical central. Mala conservación por disolución del pigmento. 5 cm, 174 U.

Fig. 5: Esquemización humana con señalización de brazos y piernas separados. 8,7 cm. 174 U.

Fig. 6: Esquemización humana con señalización de brazos y piernas separados. Mala conservación por disolución del pigmento. 13,5 cm. 174 U.

Fig. 7: Esquemización humana de tipo cruciforme. Los brazos, levemente inclinados hacia abajo, terminan en sendas manos con señalización de dedos (en la mano derecha se pueden apreciar tres con claridad). 12 cm, 174 U.

### Panel III

En el panel III sólo se observan dos figuras. Se trata de dos simples trazos horizontales de color rosado muy desvaído.

### BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA DEL TORO, J. (1988): “Las pinturas rupestres de la Cueva-sima de “La Serreta” (Cieza, Murcia). Estudio preliminar”, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4. Universidad de Murcia. Murcia.

GONZÁLEZ BLANCO, A., *et alii* (1983): “La cueva de “La Camareta”, refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus graffiti”, *XVI C.N.A.* Zaragoza.

GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii* (1987): “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un santuario de época romana”, *Antigüedad y Cristianismo* IV. Universidad de Murcia. Murcia.

JORDÁN MONTES, J. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1985): “Probable aportación al monacato del SE Peninsular. El conjunto rupestre de la Muela de Alborajico (Tobarra, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo* II, pp. 335-363. Universidad de Murcia.

LÓPEZ CAMPUZANO, M. y SALMERÓN JUAN, J. (1994): “Consideraciones sobre la condición económica y social del campesinado romano en la Vega de Cieza (Murcia) durante el s. III y primera mitad del s. IV d.C.: El punto de vista de la prospección y de la excavación arqueológica”, *Verdolay* 5. Murcia.

SALMERÓN JUAN, J. (1989): “Cultura material y pintura rupestre en Los Almadenes (Cieza, Murcia)”, *XIX C.N.A.* II. Zaragoza.

SALMERÓN JUAN, J. (1999): “La cueva-sima de “La Serreta” (Cieza). Santuario de Arte Rupestre, hábitat neolítico y refugio tardorromano”, *Memorias de Arqueología* 8. Murcia.

SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1985): “Aportación al estudio de las cuevas naturales de ocupación romana en Murcia”, *Antigüedad y Cristianismo* II. Universidad de Murcia. Murcia.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C. (1996): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en la Cueva-sima de la Serreta”, *Memorias de Arqueología* 5. Murcia.

SANCHEZ SÁNCHEZ, J. *et alii* (1975): “Hallazgos arqueológicos en la sima-cueva de La Serreta (Cieza)”, *Comunicaciones sobre el Carst en la provincia de Murcia* I. Diputación Provincial de Murcia. Murcia.